

## MODULO 4

# POR EL CAMINO DE LA SINODALIDAD Y EL DISCERNIMIENTO COMUNITARIO

*Con este módulo buscamos ofrecer una “herramienta” para el crecimiento personal y comunitario.*

En los últimos tiempos el Papa Francisco ha insistido en que la sinodalidad es la forma de una Iglesia en salida, hacia las periferias geográficas y existenciales, un modelo de Iglesia no autorreferencial, sino servidora de la vida, de la causa de Jesús: *“el camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia en el tercer milenio... **caminar juntos** – laicos, pastores, obispo de Roma”*, afirma Francisco.

Si nos remontamos a los orígenes de nuestro Movimiento, en 1938 cuatro parejas jóvenes, cristinas comprometidas, querían vivir su amor a la luz de su fe, y pidieron al Padre Henri Caffarel que las guiase en esta búsqueda: *“**busquemos juntos**”*, les respondió el Padre Caffarel, ***haciendo de esta búsqueda una “camino de sinodalidad”***.

La sinodalidad como proceso de conversión nos invita a aprender el arte del **discernimiento** con el fin de caminar juntos en la Iglesia.

**Oración inicial:** nos ponemos en presencia del Señor para escuchar su Palabra (Mc. 7, 14-18a.20-23)

*“Y Jesús, llamando otra vez a la gente, les dijo: «Escúchenme todos y entiéndanlo bien. Ninguna cosa externa que entra en el hombre puede mancharlo; lo que lo hace impuro es aquello que sale del hombre. ¡Si alguien tiene oídos para oír, que oiga!».* Cuando se apartó de la multitud y entró en la casa, sus discípulos le preguntaron por el sentido de esa parábola. Él les dijo: *«¿Ni siquiera ustedes son capaces de comprender? Luego agregó: «Lo que sale del hombre es lo que lo hace impuro. Porque es del interior, del corazón de los hombres, de donde provienen las malas intenciones, las fornicaciones, los robos, los homicidios, los adulterios, la avaricia, la maldad, los engaños, las deshonestidades, la envidia, la difamación, el orgullo, el desatino. Todas estas cosas malas proceden del interior y son las que manchan al hombre».*

### **Respuesta a una llamada**

El discernimiento espiritual es propuesto por San Ignacio como camino de conversión, respuesta discipular a una llamada de Dios. Al querer responder desde el discernimiento comunitario, nos estaríamos adentrando en torno a una llamada a la conversión. Cuando discernimos buscamos hallar la voluntad de Dios que nos llama, nos busca y quiere alcanzarnos invitándonos a una reforma de vida.

### **El discernimiento como fruto de la caridad**

La carta a los Hebreos afirma que los cristianos adultos son *“aquellos que por la práctica tienen la sensibilidad adiestrada para discernir entre el bien y el*

*mal”* (5, 14). Si permanecemos en el amor de Jesús crecerá nuestro *“discernimiento habitual”*:

El discernimiento como ciencia adquirida es el juicio prudente que nos formamos acerca del posible estado interior propio o ajeno, fundándonos en la Palabra de Dios, la doctrina de la Iglesia y nuestra propia existencia.

Como fruto de la caridad, el discernimiento supone un verdadero aprendizaje y en este sentido lo llamamos un arte o una ciencia, la cual consiste en identificar o reconocer qué espíritu está actuando en una persona, a partir de ciertas señales externas e internas -es decir, objetivas y subjetivas- siendo la principal, que su mensaje concuerde con la Revelación.

“La Palabra de Dios es viva y eficaz y más cortante que una espada de dos filos. Penetra hasta las fronteras entre el alma y el espíritu (...) y es capaz de discernir los pensamientos y los sentimientos del corazón ” (Heb 4, 12)

El discernimiento entonces, es “la capacidad de penetrar, a través de las apariencias exteriores para descubrir en el fondo si el origen de una moción es: Dios, el hombre con sus impulsos naturales, o el mal”

Por medio del discernimiento intentamos reconocer la acción del Espíritu Santo en nuestra vida y tratamos de cooperar con nuestra respuesta. La cooperación con el Espíritu supone que por la asidua contemplación de la Palabra viviente hemos adquirido ya la mentalidad humana de Cristo, que nos familiariza con la manera de ver y obrar de Dios.

### **Una primera consideración:**

Hay diversas mociones que inspiran nuestra vida personal y comunitaria. San Ignacio las divide en dos las que vienen del buen espíritu y las que vienen del mal espíritu, esta consideración primera nos hace estar alertas, no todo puede ir en la misma bolsa, discernir básicamente es observar, para distinguir y elegir.

¿Que se discierne? En torno a la materia elegida se distinguen las diversas mociones o agitaciones, que se manifiestan en estado de consolación o desolación. Lo que busca el discernimiento de espíritu es reconocer esta tensión, asumirla y resolverla desde lo que se lee como querer de Dios para la situación que debe ser discernida aquí y ahora.

En camino de discernimiento si no se producen las diversas agitaciones de espíritu se dice que de alguna manera hay que provocarlas. En las reglas de la primera semana se insiste de continuo en la contrariedad del buen y del mal espíritu. Las reglas de la primera semana sirven para captar los diversos movimientos que se producen en el corazón de quien hace camino. El discernimiento espiritual no es una mera especulación, sino un arte que se aprende en el ejercicio. El camino para dejarse alcanzar por este don es el de la oración. Decía San Antonio: Se necesita de mucha oración para alcanzar este don de discernimiento de espíritus y para ser capaz de conocerlos; cuál de ellos es menos malo; cuál de ellos más; que interés especial persigue cada uno y como deben ser rechazados y echados fuera”.

### **Tres niveles en el discernimiento**

1. **El primer nivel es el del sentir interior:** caer en la cuenta que en nosotros, se manifiestan el buen o mal espíritu los que causan varios movimientos en el alma. Para este caer en la cuenta hace falta instalar un decodificador de señales con las que captar lo que pasa en y por nosotros, los que nos mueve a actuar de tal o cual manera: sentimientos, afectos, estados de ánimo o pasiones que en todos los casos traen un mensaje que acompaña. Un texto de las confesiones de San Agustín nos puede ayudar a entender cómo es que estos sentires interiores van acompañados de un mensaje que esperan de nosotros una valoración y respuesta.: “unas vanidad de vanidades, antiguas amigas mías me tiraban del vestido de la carne y me decían por lo bajo “no nos dejes” y “desde este momento no estaremos contigo por siempre jamás” Y qué cosas Dios mío qué cosas me sugerían con las palabras esto y aquello. Por tu misericordia aléjalas de tu siervo”“

Podríamos decir que el sentir es el nivel más subjetivo de la experiencia de los espíritus y se da en quien registra esa moción y no en otro. No se puede hacer discernimiento si no desbloqueamos el sentir interior y aprendemos a verbalizar en discernimiento lo que nos pasa. En el caso del discernimiento comunitario es por el camino del diálogo sincero, abierto, queriendo hacer el querer de Dios a la luz de la Palabra, lo que permite captar estos sentires en el cuerpo de la comunidad.

2. **El segundo nivel es el de conocer:** se trata de conocer es decir de discernir cuáles de esos sentires vienen de la mano de Dios o del buen ángel y cuales proceden del mal espíritu No se trata de un conocimiento especulativo sino valorativo donde las reglas de discernimiento ayudan a reconocerlos por los efectos que dejan.

No basta con decir qué es lo que corresponde o está mandado, ni alcanza con la buena voluntad y recta intención de querer hacer lo que enseña la iglesia ya que en el discernimiento de espíritus hay mociones que son buenas o malas según el sujeto que las experimente.

La valoración de las mociones recibidas buenas o malas, en discernimiento se juzga en razón de si ayuda o no al fin.

3. **En un tercer nivel recibir lanzar:** Se trata de actuar en consecuencia con la valoración hecha: las buenas mociones para recibir y las malas para lanzar.

En estos tres niveles del discernimiento Ignaciano recuerdan el “ver, juzgar y actuar” pero para que este método sea discernimiento de espíritus no basta que el ver se refiera al acontecimiento externo, objeto de la historia, sino que debe abarcar el plano del sujeto de ese acontecimiento histórico, en nuestro caso el sujeto es colectivo, una comunidad perteneciente a una institución escolar eclesial. El sujeto colectivo es un grupo de personas involucradas en la materia discernida. Se necesita del discernimiento personal para poder aportar y recibir la mirada del conjunto que discierne.

Si el ver solo se concentrara en lo externo, en lo referido a la materia que estamos discerniendo podríamos resolver nuestros discernimientos, solo desde una perspectiva técnica que sea el resultado de una ecuación que responda a lo que más convenga desde un análisis económico, administrativo, o legal.

Sin embargo no serviría de nada si no nos involucráramos en la construcción del corazón de la materia discernida que nos ubica en un proyecto de comunidad educativa que quiere vivir más nítidamente el Evangelio en su misión.

### **Un lugar de combate**

Esta tarea de discernir interpretando los distintos movimientos, es una tarea ardua, ya que en discernimiento se produce una confrontación o enfrentamiento, un combate, entre las mociones que trae el buen espíritu y las que opera el mal espíritu, a ambos se los discierne desde los efectos que dejan, por los frutos de uno y otro se puede descubrir si lo inspirado viene de Dios o no.

En las reglas de la primera semana Ignacio de Loyola describe con claridad el modo de operar particularmente del mal espíritu: hace imaginar, muerde, entristece, pone impedimentos, inquietando con falsas razones, trae sus astucias y persuasiones, procura vencernos.

A San Ignacio en discernimiento le interesa la intencionalidad final más que la causa, es decir a dónde nos lleva más que lo que se dice, ya que hasta el mal espíritu es capaz de disfrazarse de Dios con tal de sacarnos del camino. Es el caso de las tentaciones del demonio en el desierto, lo tienta a Jesús citando la Palabra de Dios con la intencionalidad de modificar su estilo de mesianismo en humildad, por el del poder (Mt 4,1-11; Mc1,12-13; Lc 4,1-13).

El criterio para discernir las buenas de las malas mociones no es para San Ignacio, ni exclusiva, ni prioritariamente moral, sino histórica salvífica, lo cual quiere decir que se disciernen las mociones en orden al bien en torno al cual se discierne, en este caso un bien colectivo, comunitario que necesita de una reforma en el cuerpo comunitario.

### **Cómo obra el buen espíritu**

El buen espíritu obra cuestionando y mordiendo la conciencia a través de la razón (sano juicio) que busca poner orden. Este morder no es remorder culposo, es un mordiente para traccionar sacándonos hacia delante. El remorder culposo es como el auto empantanado que no logra hacer punto de apoyo para salir adelante, el mordiente del buen espíritu en medio del barro encuentra puntos de apoyo para salir adelante.

El buen espíritu cuando damos pasos, da ánimo y fuerza, inspiraciones y quietud para proceder adelante en el bien obrar.

### **Un espacio para desenmascarar**

Mientras vayamos avanzando en el discernimiento de la materia en cuestión importa descubrir en lo personal y lo comunitario lo que nos inquieta para desenmascararlo para que la tentación inquietante no nos saque de camino.

Acá desenmascarar podría traducirse en transparentar, poner a la luz las situaciones con madurez, sin prejuicios, sin ingenuidades, sin condenar, buscando poner orden.

### **Gestos propios del tentado**

El **mutismo**, el sentir que nada ni nadie lo ayuda y el no pedir ayuda. El mal espíritu busca pasar encubierto, que la persona no cuente ni hable sobre lo que le está pasando.

Las crisis, muchas veces profundas, se solucionan si la persona cuenta, habla y se deja ayudar. En otras, basta una pequeña crisis, pero cerrada y enmudecida y sin abrir el corazón para que sea causa y ocasión para que el mal espíritu haga estragos.

La tentación es **progresiva** en su deterioro y homicida en su intención. Siempre termina en la muerte espiritual y, si no se la enfrenta, genera el efecto “bola de nieve”. Se vence la tentación enfrentándola desde el principio, desde su inicio. Los monjes medievales

tenían esta expresión: “a los enemigos es mejor matarlos de recién nacidos”

Las personas crecen en la vida espiritual si conocen sus tentaciones y las van venciendo apenas aparecen, apenas nacen.

El mal espíritu parte del **engaño** que a la tentación no se la podrá vencer. Y es todo lo contrario, porque enfrentándola se desvanece antes de lo que la persona supone.

Es propio del tentado buscar “**el mal consejero y el mal consejo**”, evitando el encuentro con quien le daría un buen consejo y le señalaría el buen camino.

Trata de pasar **encubierto**: se vale de lo que es flaqueza en la persona (su orgullo, miedo, vergüenza, falsa humildad) y así no habla y le hace rehuir del consejo.

Toda tentación **golpea y lesiona la unidad** (porque deja en soledad a la persona), cortando los vínculos y puentes y golpea la memoria, haciendo olvidar las gracias. Para que los puentes no se corten habrá que determinar con quién, con qué persona decido hablar y buscar su consejo y ayuda cuando esté tentado.

El mal espíritu **tiende a crecer** si no se lo enfrenta, si así se hace, se desvanece antes que uno piense. De lo contrario crece, se justifica y busca cómplices. Es como que el tentado tiene un olfato especial y una gran capacidad para encontrar un cómplice tan tentado como él.

### ¿Cómo se lucha?

San Ignacio dice que el que “esté desolado procure estar (advertir que no dice tener) en paciencia” y acto seguido afirma: “poner los medios contra la desolación”

Confrontar en Hebreos 10, 35-39 donde pide no renunciar a la valentía (= parresía)... tengan paciencia... el cristiano deberá juntar valentía con paciencia.

Las “armas” para luchar son:

La **humildad** y su primer signo que es la oración: el que no reza es autosuficiente y en camino hacia la soberbia. Es como que está diciendo “yo no necesito de nadie”; el que ora está pidiendo ayuda a Dios.

Pedir ayuda a los hermanos que puedan ayudarlo: hombres o mujeres espirituales, de Dios y con el don del discernimiento.

**Firmeza y constancia** en los propósitos: como dice San Ignacio “en tiempos de desolación NUNCA hacer mudanza”. (Notar el adverbio y la fuerza de ese nunca. Mudanza se refiere a cambios de las grandes opciones o decisiones) ya que el demonio -por homicida-, pretende el aniquilamiento de las mismas.

Recurso a la **memoria de las gracias**. Las de la Iglesia, la experiencia de Jesús tentado, la de los santos y santas desolados. Así se genera un sentido de cuerpo que ataca la soledad en que busca instalamos el mal espíritu. Ayuda mucho ver cómo salieron ellos de la desolación.

Hacer **memoria de uno mismo** frente al fatalismo que nos sugiere el mal espíritu, tan fatalista que abate la esperanza.

Recordar qué medios fueron eficaces en los santos o en uno mismo en similares ocasiones.

Aquello que me ayudó una vez (personas, gestos, situaciones,...) y no desconfiar que pueden seguir ayudándome en el presente.

La **claridad de conciencia y la transparencia del alma** junto con la obediencia a la persona en quien confío ya que ella está viendo y velando por mi salud espiritual. Obediencia es un modo de demostrar una actitud humilde ante quien pone juicio cuando yo no le tengo por la desolación: mi juicio está obnubilado.

**Conocerse a sí mismo** y saber cómo, con qué gestos y palabras se genera mi desolación personal. Uno sabe cómo inicia y en qué termina. . .por tanto no esperar a que concluya la acción del mal espíritu. Este es repetitivo y usa la misma táctica siempre para tentar. Al conocerse y actuar, se desarma el efecto “bola de nieve.

**Preguntas para trabajar en pareja:**

- 1) ¿Recurrimos a la oración y al discernimiento para examinar las realidades que nos “atravesan” como esposos y padres? ¿Qué dificultades hemos encontrado al hacerlo? ¿qué nos proponemos para mejorarlo?
- 2) ¿Sobre qué ámbitos de nuestra vida personal o familiar necesitaríamos profundizar nuestro discernimiento para crecer en santidad?